

Jorge Lafuente del Cano. Leopoldo Calvo-Sotelo y Europa. Historia de una convicción política y económica. Madrid, Sílex, 2017, 412 págs., ISBN: 978-84-7737-645-3.

Estamos ante uno de los primeros intentos de abordar la biografía política de un hombre de la Transición, como es Leopoldo Calvo-Sotelo, en una faceta tan específica como la de su implicación en el acercamiento a Europa, de modo especial los años en que ocupó el cargo de ministro sin cartera en el Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas, organismo creado ex profeso a comienzos de 1978. Aunque acoge sucintamente otras facetas del político gallego, el libro se centra en los dos años y medio que Mister Europa, como popularmente se le conocía, permaneció al frente del ministerio. En septiembre de 1980 pasaría a ocupar la cartera de Economía y la Vicepresidencia Primera del Gobierno Suárez, hasta el golpe de Estado de febrero de 1981, tras el que abandonó la primera línea de la vida política española. Era necesario esta aportación sobre un personaje clave en la historia de nuestro país, que había pasado en parte inadvertido por su carácter gris y estar eclipsado por dos estadistas de fuerte carisma que le preceden (Adolfo Suárez) y suceden (Felipe González).

Jorge Lafuente adopta un esquema cronológico siguiendo las distintas etapas que tuvo la negociación de España con la Comunidad Económica Europea durante esos años. Aunque este enfoque permite una mayor claridad, una estructura temporal excesivamente rígida puede hacer perder perspectiva; hay muchos temas que se comprenden mejor tratándolos por separado y no artificialmente atados a los ritmos que marcaba el calendario negociador. Y más teniendo en cuenta que son los años de arranque de la fase definitiva de la adhesión de España, aunque realmente solo la llegada del Gobierno socialista en 1982 permitió que el proceso cogiera ritmo y se resolvieran definitivamente los asuntos de mayor envergadura, como serían las trabas arancelarias o los contingentes comerciales que se permitirían. Como bien destaca el autor, serán los años de poner los fundamentos para la verdadera negociación: creación de grupos de trabajo especializados, estudio de la legislación comunitaria y su compatibilidad con la existente en España. En ese sentido, el equipo que se creará en torno a Calvo-Sotelo será el mismo que siga hasta la consecución del anhelado objetivo de la incorporación plena.

En realidad, poco hubiera costado poner esta fase en relación con la larga etapa precedente de Alberto Ullastres y José Luis Cerón, en cuya compañía se habían formado muchos de los elementos técnicos que serían claves en la etapa Calvo-Sotelo: nos referimos especialmente a Raimundo Bassols y a Pedro Solbes, colaboradores desde los primeros años setenta en la Misión de España en Bruselas. Como el mismo autor reconoce, el Acuerdo Preferencial de 1970, quizá el hito fundamental en las relaciones con la CEE antes del ingreso el 12 de junio de 1986, será la piedra en el zapato que sobrevuela toda la actividad negociadora. Se echa de menos un apartado a glosar el contenido y alcance de este acuerdo, que sirvió para regular nuestras relaciones económicas con la CEE durante nada menos que quince años. La percepción comunitaria de

que les era desfavorable siempre tuvo un impacto negativo en la mesa de negociación ya que España lo negaba o lo usaba como moneda de cambio para obtener mejoras en el terreno de los productos agrícolas. Hubiera sido también una manera de hacer cierta justicia a dos hombres a los que, en un gesto de mezquindad innecesaria, Felipe González vetó su presencia en la histórica firma del Tratado de Adhesión a la Comunidad Económica Europea.

El libro describe bien los mil vericuetos de la negociación, aunque siempre centrado en las actuaciones personales del biografiado. Un hombre, el político gallego, que rompe el perfil de profesional de la política porque irrumpen en ella a una edad madura, tras veinticinco años de vida profesional ligado al Banco Urquijo y a empresas públicas como RENFE. Que Calvo-Sotelo tenía inclinaciones europeístas ya se puso de manifiesto en su corta etapa como ministro de Comercio y Obras Públicas en 1976 y 1977. Por ese motivo se hace quizá innecesario insistir en que los temas europeos le gustaban por afición, además de ser obligados por el cargo que ocupaba. El autor hace extenso y acertado uso del archivo personal del cuatro veces ministro, aunque eso conlleva poner el foco, a veces en exceso, en las notas personales, esquemas y documentación que él decidió conservar. Aunque se utilizan otros archivos, se corre el riesgo de acabar justificando todas las actuaciones del personaje, obviando así la crítica a muchas de sus actuaciones en ese terreno. Quizá se miran los asuntos y las personas con los ojos del que ha escrito los papeles que se usan; de ahí la importancia de abrir el abanico de fuentes utilizadas, ya sean archivísticas, literarias o de cualquier otro tipo. Por fuerza, las reflexiones del círculo más cercano a Calvo-Sotelo tienden a converger en su visión de los problemas y de las soluciones que se les dieron.

El trabajo reviste gran originalidad y puede servir de referencia para futuras aportaciones en el análisis del largo proceso de acercamiento a Europa. Considero que está bien cubierta la etapa precedente de Ullastres y Cerón, pero sin duda son necesarias monografías sobre la etapa de José Pedro Pérez Llorca, recientemente fallecido, y sobre los tres años decisivos transcurridos entre 1983 y 1985. La de Lafuente es una obra que refleja un alto esfuerzo de objetividad y servirá de guía para abordar los años decisivos de la negociación. Por lo demás, su prosa fácil acerca al lector un tema que en sí mismo es un tanto árido, una vez que nos alejamos de las decisiones políticas y la negociación se adentra en las tarifas arancelarias, las toneladas de productos agrícolas o su contrapartida de importaciones industriales en España. Lafuente consigue hacer accesible para el lector no especializado estos conceptos y las consecuencias que tuvieron para nuestro país unos años tan decisivos tras una dictadura de cuarenta años y la transición hacia formas democráticas de gobierno, que nos equiparaban con los países europeos de los que en unos años seríamos socios de pleno derecho, dentro ya de la Unión Europea.

Jesús M. Zaratiegui
Universidad de Navarra

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2019.09.003>